

La cueva sepulcral neo-eneolítica del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada)

Al señor Duque de Montellano, con mi recuerdo y mi gratitud más sincera.

POR

JEAN-CHRISTIAN SPAHNI
(Suiza)

Debemos al señor don Amadeo Arias Jiménez, maestro nacional de Dehesas Viejas (Granada), el habernos señalado la cueva objeto del presente trabajo. Aprovechamos la oportunidad para agradecerle sinceramente su amabilidad y su ayuda constante durante el tiempo de las excavaciones, que tuvieron lugar en verano de 1956. El material arqueológico descubierto ha sido depositado en el Museo Arqueológico de Granada.

La cueva del Correo del Castellón se halla a un kilómetro al Este del pueblo de Campotéjar, a una altitud de unos 1110 metros y a unos 65 metros bajo la cumbre de la colina, en la pendiente Norte de la misma (Lám. I).

Tiene una entrada muy pequeña, apenas visible entre los almendros que crecen en el Cerro, y que se confunde con los numerosos afloramientos de roca en esta parte de la colina. Lá.m. 1) Mide sólo 0 m 40 altura y 0 m 75 de anchura. Sigue un túnel de iguales dimensiones, que tiene una longitud de 4 m 50, orientado hacia el Sur-Este; luego, hace una vuelta en dirección Este, pero conservando el mismo tamaño (Fig. 1). Es bastante difícil moverse dentro hasta que se llega a la primera sala (Sala 1). Aquella, sin embargo, no es muy grande; mide 5 metros por 2 de anchura y una altura de un metro. Viene una habitación mucho mayor (Sala 2), de 12 metros de longitud total, orientada hacia el Sur, cuyo techo se mantiene de 0 m 75 a 1 m 35 del suelo. Este, horizontal, está lleno de piedras caídas de las paredes y de la bóveda. La pared Oeste se termina por fisuras impenetrables. Sigue un conducto descendente, estrecho, que desemboca rápidamente en una tercera sala (Sala 3), llena como la anterior de piedras, y que vuelve hacia el Norte. Se levanta algo el techo que, en ciertos puntos, alcanza la altura de 2 a 3 metros. De tamaño reducido, se continúa la sala 3 por una verdadera falla, de 3 metros de longitud, 5 metros de altura pero 0 m 45 de anchura. Se pierde en el macizo de la colina. Un escalón de más de 2 metros de altura se encuentra en su medio. Llegamos a un canal fuertemente descendente, casi circular, de 1 m 10 a 1 m 30 de diámetro, peligroso por su pendiente y por las piedras en posición inestable del techo. Dicho canal no tarda en dividirse en dos. Uno llega a una gran habitación, de una docena de metros de longitud y 9 metros de anchura, llena de piedras; su techo está a una altura de un metro a 1 m 40 (Sala 4). Debía comunicar por su pared Este (que está algo más alta que la opuesta) con la sala 3, de la cual está ahora separada por una cortina de calcita ya espesa. Estamos aquí en un piso inferior de la caverna, a menos de 8 metros del nivel de la entrada. La segunda parte del canal, igualmente descendente y en espiral, llega a una sala (Sala 5), que se parece mucho a la 4, aunque tenga dimensiones reducidas. Mide sólo 8 metros de longitud por 5 de

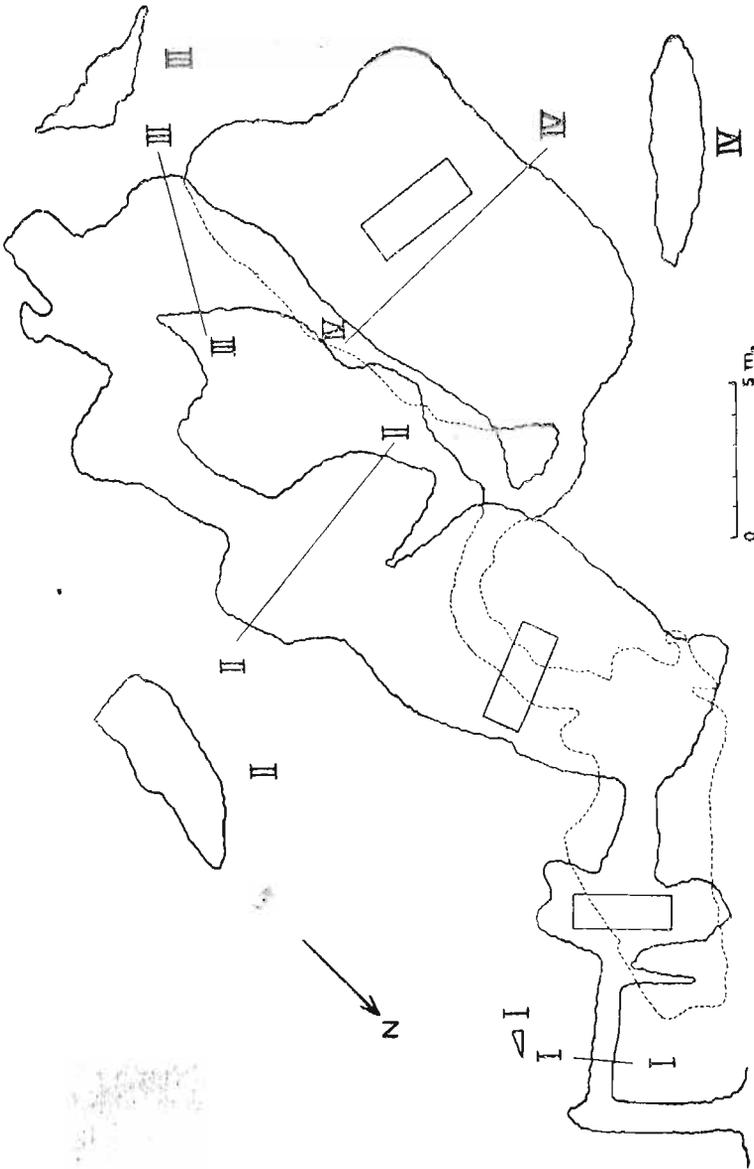


Fig. 3 Plano de la cueva del Cerro del Castellón, con indicación de las excavaciones. (Dibujo del autor)

anchura; el techo se halla a 1 m 75 de altura. Un pozo impenetrable se abre en la misma entrada de esta sala. Aquella constituye un tercer piso de la cueva, que está a menos 12 metros del nivel

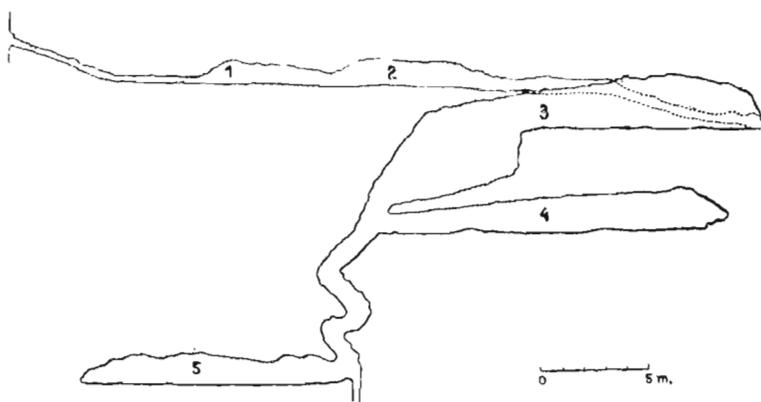


Fig. 2 Perfil ideal de la cueva del Cerro del Castellón. Los números se refieren a las salas excavadas. (Dibujo del autor)

de la entrada (Fig. 2). Las salas 3, 5 y, sobre todo, 4, están bastante húmedas.

Ya en la superficie se solían encontrar, antes de las excavaciones, numerosos huesos humanos o de animales, fragmentos de cerámica, instrumentos de sílex, etc. Es preciso señalar que la cueva sirve de refugio a multitud de conejos que han minado la parte superior de la misma con sus madrigueras.

A continuación, damos a conocer el resultado de nuestras investigaciones.

Sala 1

Relleno de 1 m 15 de espesor (hasta el suelo rocoso). Se compone de una tierra parda, friable, completamente removida (conejos), con piedras angulosas, más abundantes en los 20 últimos centímetros. La capa es rica en huesos humanos y de animales, cerámica, cuchillos y fragmentos de sílex, cenizas, sobre todo en su parte superior.

Sala 2

En esta habitación es el relleno algo menos importante. Mide un espesor total de 0 m 90. Tiene el mismo aspecto que el de la primera sala, siendo rico en los 30 o 40 centímetros superiores. Se trata de una tierra removida, friable, con piedras angulosas.

Ya vemos que no hay estratigrafía en esta parte del yacimiento.

Sala 3

El suelo aflora aquí en casi todas partes. Se encuentran muy pocos vestigios.

Sala 4

Nos hallamos en una parte no removida de la cueva, el único sitio donde hemos obtenido una estratigrafía interesante. Se establece de la manera siguiente:

1) Capa rojiza, dura, con muchas piedras, cenizas, algunos fragmentos de cerámica y de sílex, así como raros huesos humanos. Espesor: 0 m 30.

2) Capa estalagmítica, compacta, de un espesor de 3 a 5 centímetros.

3) Nivel rojizo de tierra pulverulenta, casi sin piedras. Estéril. Espesor: 0 m 25.

4) Capa poco espesa (1 a 3 cm.) de arcilla blanca, de fondo. Suelo rocoso a 0 m 60 de profundidad.

Sala 5

Tiene un relleno débil, parecido al de la sala 3.

* * *

Es difícil precisar la edad de formación de la cueva. Sin duda correspondé a una fase de la última glaciación que se tradujo en España del Sur, como ya se sabe, por una abundancia de las precipitaciones atmosféricas. El fenómeno de cavadura es fácil de se-

guir de un piso a otro, aprovechando muchas fallas todavía visibles (tales como las situadas entre las salas 3 y 4).

La cueva, inmediatamente después de su formación, empezó a rellenarse. La estratigrafía de la sala 4 nos enseña, por encima de una capa de arcilla de fondo, un nivel de arcilla de descalcificación, espeso, seguido por una capa estalagmítica que coincide con un aumento de humedad en esta parte del yacimiento. Precedió durante poco tiempo la ocupación humana de la caverna, pues está debajo de otra capa, con algunos restos arqueológicos. Recordemos, sin embargo, que esta zona de la cueva sigue siendo la más húmeda y que, por lo tanto, los vestigios del hombre prehistórico no abundan allí, como ya lo hemos escrito.

A esta fase de relleno corresponde también un cambio en la arquitectura de la caverna por movimientos tectónicos que, seguramente, actúan todavía hoy. La prueba la tenemos en la abundancia de piedras, a menudo de gran tamaño, no sólo en todo el relleno sino también en la superficie de las salas. No han caído por efectos sucesivos del hielo y del deshielo, pues condiciones de temperatura siempre iguales reinan en la cueva, cuya entrada, por su pequeñez y su situación, se opone a cualquier cambio en este sentido. Basta también mirar los perfiles que hemos dibujado de varios sitios de las galerías (Fig. 2) para tener una idea del aplastamiento que ha debido sufrir el yacimiento en dirección Este-Oeste.

No nos extrañan estos movimientos, cuya existencia hemos comprobado en unos yacimientos vecinos, las cuevas de Piñar (1), así como en numerosas cavernas de Suiza y de Francia (2).

Hubiéramos querido comparar la estratigrafía de la sala 4 con otros yacimientos del mismo tipo de la provincia. Pero tal estudio

(1) J. C. SPAHNI y colaboradores.—Prehistoria de Piñar (Granada). Paleolítico medio y superior y Neolítico (en curso de publicación).

J. C. SPAHNI y D. RIGASSI.—Les grottes d'Onnion, par Saint-Jeoire-en-Faucigny, premièrs stations moustériennes de la Haute-Savoie. Rev. Savoisiennne 92 (1952).

no es posible por faltar en todas las excavaciones, ya antiguas, datos en este sentido. En el yacimiento neolítico de la cueva de la Campana, en Piñar (l. c.) tenemos condiciones totalmente distintas, lo que impide cualquier comparación.

Si se mira cuidadosamente el plano de la cueva (Fig. 1) se advierte que la entrada actual no es probablemente la del tiempo cuando el hombre ocupó la caverna. Mas bien fijaríamos aquella en la parte Sur de la sala 1 o de la sala 2 que, a la vez, fenómenos tectónicos y un resbalamiento del terreno han tapado. Examinando desde fuera la parte correspondiente del Cerro, se nota que los puntos evocados coinciden con dos afloramientos de roca viva donde hay unas fisuras.

La sala 5 está a 12 metros justamente debajo del nivel de la entrada, pero no muy lejos del exterior. Sin embargo, en el terreno, no hemos visto nada. Eso se explica por haber allí una capa bastante espesa de tierra labrantía que las lluvias arrastran con fuerza a partir de la cumbre del Cerro; los almendros no bastan para detenerla. De tal forma que las pendientes de la colina muestran las huellas de una intensa erosión.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

Objetos de sílex

Los objetos de sílex están representados por una hermosa colección de 66 cuchillos (enteros o fragmentos), de todos los colores: gris, pardo, miel, algunos azules o negros (Fig. 3, 4 y 5, lám. II). El 61 por 100 de ellos es de sección trapezoidal, los demás de sección triangular. La tercera parte de estos últimos comprende cuchillos (o fragmentos) bastante toscos, con grandes retoques.

Se han recogido además numerosos fragmentos de sílex, sin retoques, que no representan ningún interés.

En la superficie del Cerro, desde la cumbre a la cueva (y aún más abajo se hallan muchos sílex, fragmentos de cuchillos y restos de cerámica. Volveremos pronto a este hecho.

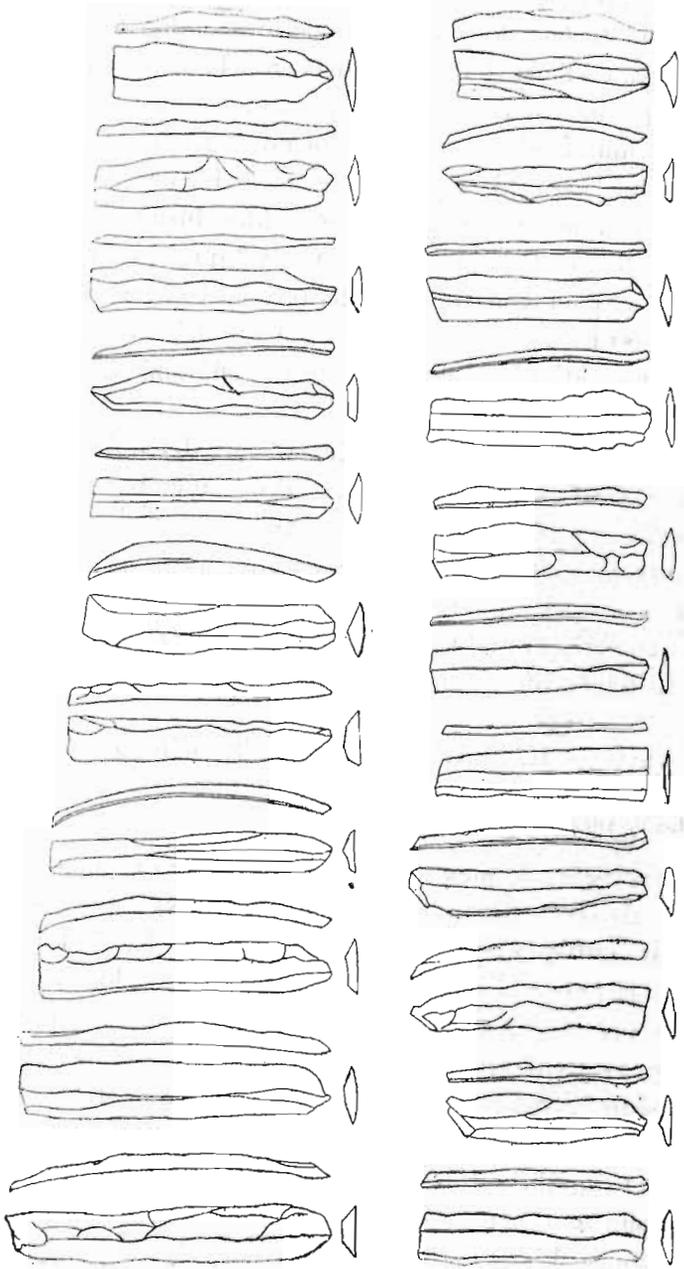


Fig. 3 Cuchillos de sílex. Reducción. (Dibujo del autor)

Hachas pulimentadas

No hemos encontrado ningún hacha pulimentada, tampoco ningún percutor, ni piedra de molino, etc. No se suelen hallar tales objetos en los campos de los alrededores del pueblo de Campotejar, según nos han dicho los labradores y los pastores. El caso es muy curioso puesto que a unos 15 kilómetros de aquí, al Este, en Piñar (l. c.), y de aquel lugar hasta la misma capital de Granada, siguiendo el pie de la Sierra de Harana, se recogen casi todos los días hachas u otros objetos típicos del Neolítico.

Objetos de hueso

La industria de hueso está pobremente representada. No hemos hallado más que dos fragmentos de punzones, otro entero de un metapodio de Cabra y una espátula de una costilla de Cabra o de Carnero (Lám. III). Tenemos también un trozo bien pulimentado de asta de Cabra, que tal vez sirvió de espátula.

Cerámica

Más de 400 fragmentos de cerámica han sido descubiertos, sin contar los de la superficie, que están rotos por la labor de las tierras y por las lluvias que los arrastran.

Son de varios colores, con predominio del gris claro anaranjado. El espesor varía de 1 a 2 cm. La pasta es grosera, con gruesas inclusiones. Muy pocos son de pasta fina y lisa; estos son los más pequeños.

Los pezones, raros, son de tipo sencillo: redondos o aplastados. Tenemos dos asas pequeñas y redondas, con un agujero central muy fino.

Las decoraciones no abundan tampoco. Sólo tres fragmentos de pasta más bien fina, muestran unas incisiones poco profundas, en forma de líneas rectas o algo torcidas (Fig. 5 Lám. II).

Los bordes que hemos dibujado (Fig. 5) indican recipientes pequeños. Unos son de tamaño mayor. En cuanto a los fondos,

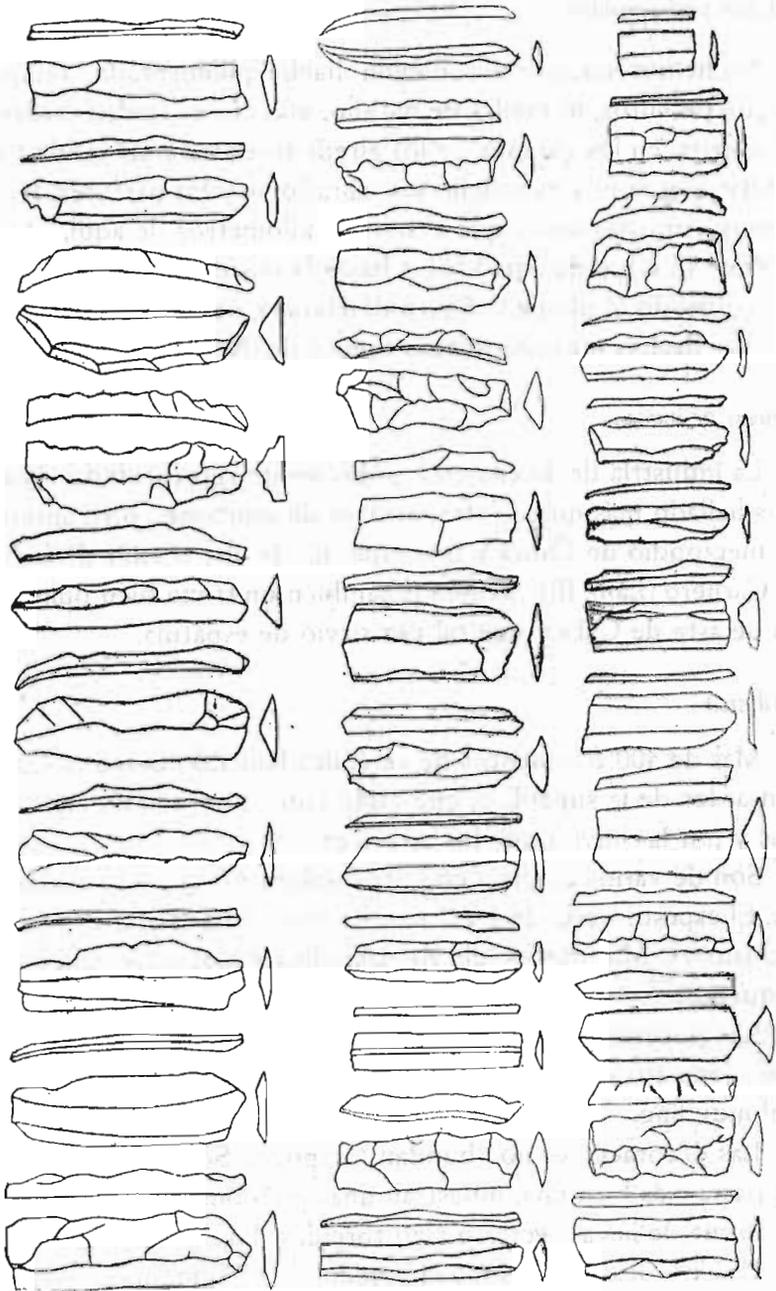


Fig. 4 Cuchillos de Sílex. Reducción.. (Dibujo del autor)

abundan bastante (Fig. 6). Pertenecen, sobre todo, a platos grandes, de los cuales tenemos afortunadamente uno reconstruido. Están bien representados entre los útiles de barro de la cueva.

Cuenco (Fig. 7 Lám. II).—Es un cuenco entero, de fondo plano, y forma muy graciosa. Mide un diámetro de 15,3 cm., una

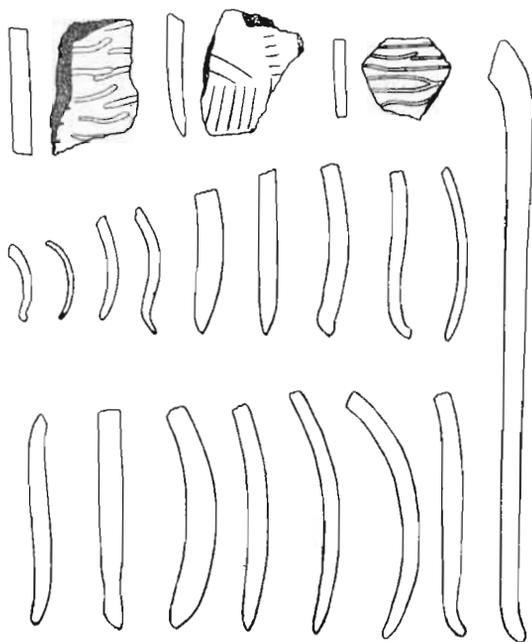


Fig. 5 Sección y perfil de bordes, y fragmentos de cerámica con incisiones. Reducción. (Foto del autor)

altura de 7,8 cm. y un espesor de 8 a 10 mm. De pasta gruesa y de color gris, ha sido hallado en la sala 3, donde hemos encontrado una gran cantidad de huesos humanos y el punzón mayor.

Cazuela (Fig. 7).—Este recipiente tiene una forma poco corriente. En la parte inferior, y a cada lado, hay un grupo de dos pezones pequeños con agujero de suspensión, distantes 8 cm. uno del otro. Mide un diámetro de 18 cm., una altura de 11,3 cm. y

un espesor de 10 mm. Su pasta es bastante fina, de color gris. Un trozo de este recipiente viene de la sala 4, otro de la 5; los dos fragmentos permitieron una reconstrucción muy fiel.

Vaso (Fig. 7).—Se trata de un recipiente muy pequeño, que mide un diámetro máximo de 4,2 cm., una altura de 4,8 centímetros y un espesor de 3 mm. Es de pasta fina, de color anaranjado; ha sido hallado en la superficie de la sala 2.

Vaso (Fig. 7).—Este vaso es tosco, espeso, de pasta gruesa, anaranjada. Su diámetro es de 6,7 cm., su altura de 6,5 cen-

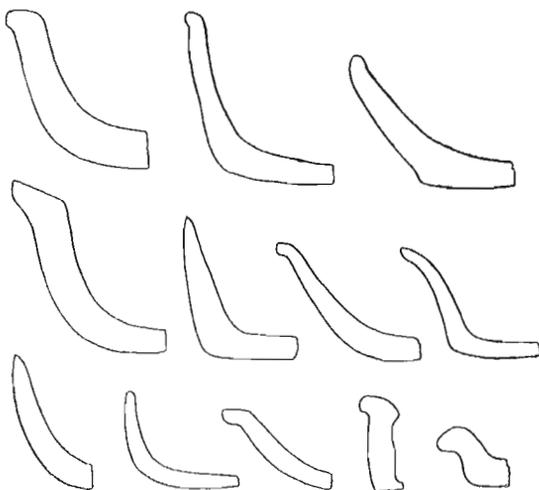


Fig. 6 Sección y perfil de fondos. Reducción.

(Dibujo del autor)

tímetros; las paredes irregulares, miden hasta 12 cm. de espesor y el fondo 33 mm. Procede, como el anterior, de la sala 2.

Plato (Fig. 7).—Hemos podido reconstruirlo por haber tenido bastantes fragmentos, que proceden de la sala 4. Mide un diámetro de 34 cm., una altura de 6,2 cm. y un espesor de 17 milímetros. Es de pasta roja, compacta, y bastante lisa.

RESTOS HUMANOS

Además de los huesos humanos hallados en el piso natural de la cueva—son objeto de un estudio antropológico aparte (1)—es preciso señalar los que vienen de dos sitios inesperados de la misma. El primero está en la sala 2, justamente antes y a la izquierda del canal que conduce a la tercera sala. Es una fisura, estrecha, a *dos metros por encima del suelo*, llena de huesos largos que no hemos podido sacar por estar recubiertos completamente de una capa de calcita. El segundo lugar está en la pared Sur de la tercera sala, a *tres metros del suelo* en un tipo de plataforma donde yacían unos huesos largos un cráneo (C-2), el cuenco y el gran punzón de hueso. Ha sido fácil extraerlos.

No nos parece probable la acción de fenómenos naturales (movimientos tectónicos, erosión) para explicar la posición tan extraña de dichos vertigios, a causa de su altura respecto al suelo. En efecto, no se puede admitir un relleno mayor que hubiera sido eliminado poco a poco por el agua penetrando en la caverna y el abandono simultáneo de huesos en unos sitios hoy elevados de las paredes, puesto que el yacimiento hubiera sido impenetrable. El cuenco entero y el cráneo igualmente intacto se oponen además a causas brutales. En vista de la misma situación de dichos restos (los unos en un nicho ya cegado por movimientos de aplastamiento ya evocados, los otros en una plataforma ancha) nos parece probable que bien pudiera tratarse de un tipo de enterramiento algo especial, tal vez reservado a algún personaje importante de la tribu. Durante las excavaciones que hicimos en una gran estación de la Edad del Bronce, en Alta Saboya (1) llamamos la aten-

(1) M. GARCIA SANCHEZ.—Restos humanos neo-eneolíticos procedentes de la cueva del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada).

Trab. Inst. B. de Sahagún, de Antrop. y Etnol (en curso de publicación). Barcelona, 1957.

(1) D. RIGASSI y J.—C. SPAHNI.—Une nouvelle station de l'âge du Bronze au pied du Salève (Haute-Savoie). Bull. Soc. préhist. française 49 (1952) p. 364.

ción sobre un rito funerario por precipitación de los cadáveres en fisuras de roca, ya comprobado por otros autores, CONSTANTIN Y JAYET, en yacimientos parecidos. ¿Sabemos la relación estrecha entre las costumbres del Neolítico y las de las épocas siguientes? ¿Estamos, en Campotéjar, en presencia de un rito más o

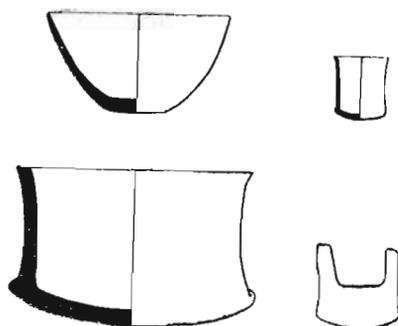


Fig. 7 Sección y perfil de recipientes enteros o reconstruidos. Reducción. (Dibujo del autor)

menos semejante? A la luz de nuestras investigaciones en la cueva no encontramos explicación más satisfactoria (2).

* * *

El material arqueológico de la cueva del Cerro del Castellón —ya se trate de objetos de sílex, de hueso o de cerámica— es más bien pobre. Permite, sin embargo, por sus características, algunas observaciones de gran interés.

Nos encontramos, pues, ante una industria que puede clasifi-

(2) Con posterioridad a nuestro estudio, nos comunica M. PELLICER de la Universidad de Granada, que en la cueva de la «Zorrera de la Cañada Honda», en término de Moclín (Granada) ha descubierto recientemente unos esqueletos en idéntica situación elevada con respecto al suelo de la cueva. Este hecho viene a confirmar plenamente nuestro aserto.

carse en la cultura de las cuevas (1). En efecto, corresponde bastante bien a las definiciones clásicas de dicho horizonte cultural.

Ya sabemos que los representantes de esta civilización no vivían sólo en cuevas donde enterraban a sus muertos, sino también al aire libre.

La caverna de Campotéjar parece haber sido más una cueva sepulcral que una cueva de habitación permanente. ¿Lo debe a sus dimensiones ya pequeñas en el Neolítico y también a su humedad? Es notable que la mayoría de los vestigios arqueológicos se hallen precisamente en la parte más seca del yacimiento. Sea como fuere, no hemos encontrado verdaderas huellas de ocupación, tales como hogares, etc., ni siquiera en las partes no removidas de la cueva. En cambio, la abundancia de restos humanos y de huesos de animales (2)—estos últimos sin marcas de utilización o de consumición—hablan en favor de un osario con depósito intencional de objetos, ofrendas y alimentos.

La población de aquel tiempo vivía en el Cerro, cuya cumbre, ancha y aplanada, debió permitir la instalación de una tribu entera. La situación dominante de dicho sitio es un hecho particularmente significativo. Además, dos fuentes fluyen al pie de la colina. La cantidad enorme de cerámica y fragmentos de cuchillos que, desde la cumbre hasta la cueva, tanto abundan, nos dan la prueba de un establecimiento humano en toda la parte superior del Cerro. El mismo nombre de Castellón se refiere, sin duda, a alguna fortaleza árabe que ha desaparecido. Por lo menos, numerosos fragmentos de cerámica típica se ven en el Cerro y en los campos vecinos. De Dehesas Viejas, en fin, procede una piedra lapidaria con inscripción, del siglo.

(1) Adoptamos aquí la nomenclatura de BOSCH GIMPERA, por parecernos más gráfica que las posteriormente propuestas, aunque, claro está, aceptándola en el sentido de fenómeno cultural y no como cultura definida.

tante bien a las definiciones clásicas de dicho horizonte cultural.

(2) Estos huesos pertenecen a las siguientes especies (por orden decreciente de frecuencia): Cabra, Carnero, Cerdo, Perro, Caballo, Zorra, Tejón, Ciervo.

La cultura de las cuevas no tiene armas de sílex, lo que unos arqueólogos interpretan como un signo de que la gente de dicha civilización era pacífica. No hemos descubierto ninguna punta de flecha, ni alabarda, ni puñal de sílex en la cueva de Campotéjar.

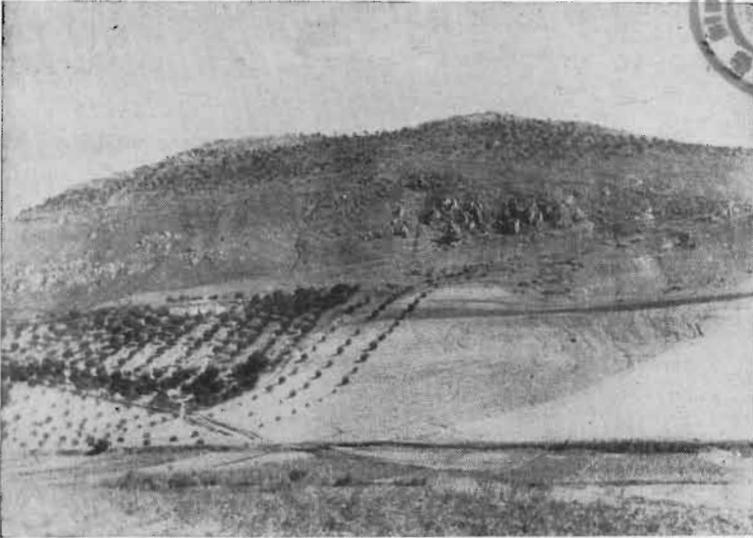
A aquella cultura pertenecen numerosos objetos de hueso. Del yacimiento proceden, ya lo sabemos, punzones y espátulas de esta materia.

La cerámica de la cultura de las cuevas es abundante, con o sin decoraciones, de pasta gruesa, a veces con pinturas en las incisiones. A esta definición corresponden más o menos los objetos de barro de la cueva del Cerro de Castellón. Sin embargo, los recipientes (salvo el cuenco) no se parecen mucho a los que se suelen encontrar en capas de esta época. El pequeño vaso, por ejemplo, es bastante idéntico a uno que procede de un nivel argárico, en Vélez-Blanco, y conservado en el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid.

No podemos explicar la ausencia completa de hachas pulimentadas que, por el contrario, abundan en las estaciones vecinas de Píñar. ¿Corresponde este hecho a un modo de vivir algo especial del pueblo que ocupó el Cerro? En cambio, tenemos una gran cantidad de cuchillos de sílex que, por su forma, evocan los del Eneolítico, tales como los que hemos descubierto durante nuestras excavaciones en los dólmenes del valle de Gorafe (1).

Es cierto que hay algo evolucionado en la industria de la cueva de Campotéjar. Sin embargo, la falta de las armas nos impide admitir una datación demasiado avanzada. Además, no debemos olvidar que cada tribu prehistórica tuvo que tener su manera de ser, de fabricar sus instrumentos según sus necesidades más inmediatas, dentro de un momento de civilización bien definido, pero que no excluye el sentido de invención personal del artesano. Referente a la cerámica, nada se opone a pensar que algunos reci-

(1) J. C. SPAHNI y M. GARCIA SANCHEZ.—Sepulcros megalíticos de la región del valle de Gorafe (Granada) (en curso de publicación).



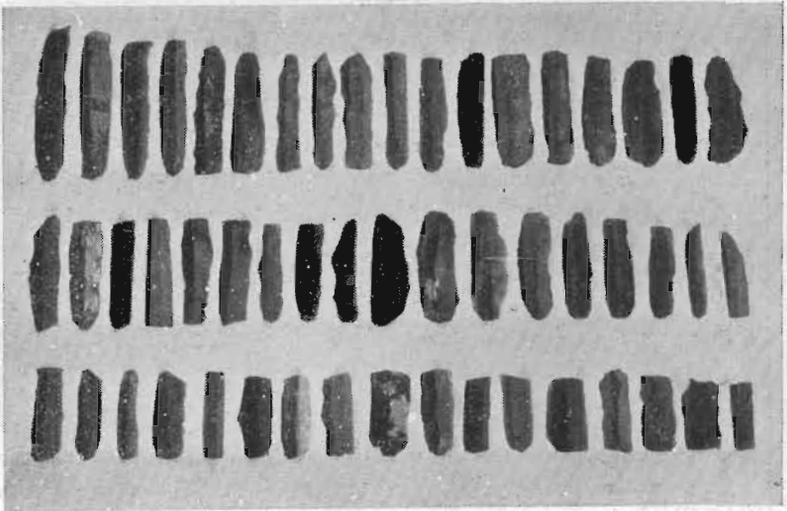
Vista de la pendiente Norte del Cerro del Castellón. Los trazos indican aproximadamente la entrada de la cueva.

(Foto del autor)



Entrada de la cueva del Cerro del Castellón. El pico mide 0 m 30.

(Foto del autor)



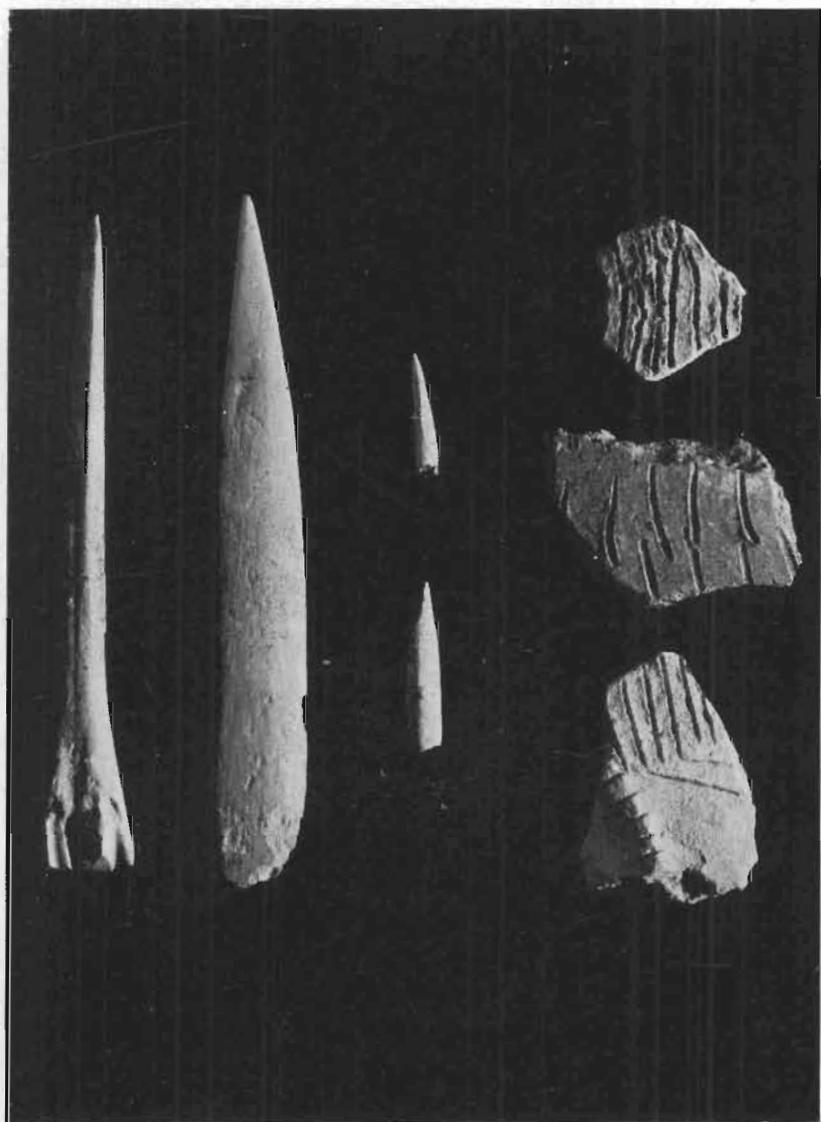
Algunos cuchillos de sílex.

(Foto del autor)



Los recipientes enteros o reconstruidos. Reducción.

(Foto del autor)



Objetos de hueso y fragmentos de cerámica con incisiones. Reducción.

(Foto del autor)

pientes hayan podido perdurar mucho tiempo sin cambiar de forma.

Nos es también difícil definir hasta que punto los Neolíticos del Cerro del Castellón estuvieron en contacto (y que tipo de contacto) con los de las cuevas de la Campana y de la Carigüela III, por nosotros descubiertas y excavadas, en Piñar (1.c.). Nos aparecen los de Campotéjar como parientes pobres, tal vez refugiados en su colina y conociendo una vida bastante modesta. En ningún caso su industria soporta la comparación con la de un centro tan rico como el de Piñar o el, más lejano, de la cueva de la Mujer, en Alhama, que pertenecen a la cultura de las cuevas.

Teniendo en cuenta todas estas observaciones, nos creemos autorizados a relacionar el nivel neolítico de la cueva del Cerro del Castellón con un momento de la cultura de las cuevas—sin que podamos precisar más—que se extiende del 3.000 al 2.000 a. C. coincidiendo con el Neolítico II y Bronce I a de PERICOT. Aunque es posible que por fenómenos arcaizantes se trate de una perduración hasta épocas más tardías, pre-argáricas.

R É S U M É

La présent travail a été consacré à une grotte sépulcrale néo-énéolithique, de Campotéjar (Province de Grenade).

La caverne se situe presque au sommet d'une colline, à 1.110 mètres.. Elle comprend une succession de trois étages (Fig. 1 à 4). Les parties profondes du gisement sont très humides. Le remplissage, dans presque toute la caverne, est remanié. La seule stratigraphie que nous ayons établie (salle 4) nous prouve que le gisement est en voie d'être comblé par l'argile de décalcification et la terre apportée de l'extérieur par les eaux d'infiltrations.

Les trouvailles archéologiques comprennent une grande quantité de couteaux en silex (66 exemplaires), de section triangulaire et surtout trapézoïdale (61 por 100); on en rencontre également

au dehors, devant l'entrée et au sommet de la colline où s'ouvre le gisement (Fig. 5 à 7).

La grotte de Campotéjar nous a encore livré des poinçons en os (fragmentés ou non), une spatule de la même matière et un débris poli de corne de Chèvre (Fig. 8).

La céramique est représentée par 400 tessons, de toutes les couleurs, dont l'épaisseur varie de 1 à 2 cm.

Des restes humains ont été trouvés dans les différentes tranchées. Mais nous en avons aussi découvert, en deux endroits, au-dessus du sol, dans des fissures de la paroi. Le cas de rites funéraires par précipitation des cadavres dans des fentes rocheuses a été mentionné par nous-mêmes dans une station de l'âge du Bronze de Haute-Savoie (France).

Malgré sa pauvreté, le matériel archéologique du gisement de Campotéjar semble appartenir à la Culture des grottes. La caverne, sans doute à cause de ses dimensions et de son humidité, a servi davantage de grotte sépulcrale que d'habitation. La population qui l'utilisa vivait sur la colline où se situe le gisement. L'industrie, quoique un peu évoluée, s'inscrit bien, par ses diverses caractéristiques, dans le cadre du Néolithiques des cavernes, qui s'étend de 3.000 à 2.000 av. J. C., et qui coïncide avec le Néolithique II et le Bronze I de Pérécot.

SUMMARY

The present work has been dedicated to a neo-eneolithic sepulchral cave of Campotejar (province of Granada). The cavern is situated in the top of a hill (1100 m. high); it comprises a succession of three layers (fig. 1 to 4). The deep zones of the cave are wet. The refilling is moved in almost the whole cavern. Only in hall 4 we have established a stratigraphic series which proves that the deposit is becoming fossilized by the decalcification clay and by coluvions brought from outside.

The archeological findings consisted mainly of a great many silex knives (66 in number) with a three-cornered section and above all trapezoidal (61 %). They are also found at the cave entrance and on the top of the hill where the cavern is located (fig. 5 to 7). Having been also found some bone punches (fragmentary and complete), as well as a spatula of the same material and a burnished goat horn remain (fig. 8).

Ceramic: 400 large bowls in all colours, with a thickness varying between 1 and 2 cm.

Some human remains have been found at several trial-pits, and into some fissures on the walls. Prof. M. García Sánchez is studying them at present. We have already mentioned the fact of burial rites by throwing corpses into the rock cracks at a Bronze Age station in High Savoy.

In spite of its scarcity, the archeological material of the cave of Campotejar seems to belong to the «Culture of the Caverns». The cavern, because of its size and dampness, has been a sepulchral cave and not a dwelling place. People making use of it lived on the hill above.

Industry, although little evolutioned, can be referred by its characteristics to the neolithic scheme of the caverns, going from 3,000 to 2,000 B. C. and coinciding with Pericot's Neolithic II and Bronze I.